

GONZÁLEZ, Elda E. y REGUERA, Andrea (coords.), *Descubriendo la nación en América. Identidad, imaginarios, estereotipos sociales y asociacionismo de los españoles en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, siglo XIX y XX*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010. ISBN: 978-950-786-776-7, 189 páginas.

En los últimos años, la preocupación por la Nación y la nacionalidad ha ido ganando espacios en las reflexiones y publicaciones académicas, lo que supuso en muchos casos ponderar no solo el pasado sino también el futuro de esas construcciones político-culturales. De esta forma, se han hecho presentes estudios sobre los momentos que se antojan como “fundacionales” de la Nación y se han revisitado las visiones sobre los actores sociales involucrados en el proceso, tanto aquellos que, según las perspectivas y políticas de cada momento histórico, debían ser incluidos dentro de ese colectivo mayor como aquellos *otros* que quedaron decididamente al margen. Así, en un modo amplio y no exento de tensiones, se daba cuenta de una Nación más plural y compleja de lo que se había pensado -e incluso imaginado- y de los multiformes mecanismos a los que se había apelado para “crear” o “construir” esa suerte de “comunidad imaginaria” que anidaba, no sin controversias, en las sensibilidades políticas de la época. En este sentido, los participantes del Seminario de Discusión *Descubriendo la Nación en América*, celebrado en la ciudad de Tandil en 2007, encararon distintas reflexiones sobre la conformación particular de la Nación, materializando esos intercambios en una compilación que reúne los aportes de historiadores y antropólogos uruguayos, argentinos, brasileños y españoles organizados en nueve artículos.

En la medida en que se recorren las páginas del volumen, se patentiza el objetivo declarado por sus compiladoras, en el sentido de componer, a partir de trabajos sobre espacios y realidades disimiles, una obra que apunta a analizar diversos aspectos de las migraciones españolas hacia América y a explorar el amplio abanico de experiencias, estrategias, espacios de pertenencia y estereotipos que originaron el “descubrimiento” y la identificación con una patria de origen y otra de acogida. Apelando a un enfoque comparativo e interdisciplinario, los trabajos abarcan un espectro de temas y enfoques metodológicos lo suficientemente amplio para reflejar buena parte de las principales líneas de investigación que han ido desarrollándose, sin dejar de reconocer la heterogeneidad y complejidad inherente a la problemática. La pluralidad de las inquietudes bajo análisis da cuenta de la expansión vivida por los estudios migratorios mientras ratifica la vitalidad y pertinencia de este tipo de enfoques a nivel internacional a la hora de dar cuenta tanto de procesos acaecidos en el pasado como de aquellos de una total actualidad que invitan a reflexionar sobre el significado, las implicancias, las posibilidades y los límites de los movimientos de población inter y transcontinentales en los albores del nuevo siglo.

Uno de los ejes temáticos más fuertes gira en torno a las prácticas de sociabilidad y, más específicamente, al universo de las asociaciones. Para el caso uruguayo, Carlos Zubi-

llaga se interesa, desde una dimensión micropolítica, por la construcción de la ciudadanía en el interior del asociacionismo migratorio español en tanto estructura que posibilitó, entre otras finalidades, la participación política. La misma se tradujo en el sostenimiento de una identidad nacional o regional de origen y en discusiones, decisiones y elecciones deviniendo en un ejercicio ciudadano en sí mismo con una amplia proyección hacia la sociedad receptora. A la vez, dicha construcción ciudadana operaba como caja de resonancia de los avatares políticos en la península. También las asociaciones actuaron como ámbitos de conflicto entre élites dirigentes y masas de afiliados al mismo tiempo que como contrapartida, se tornaban en plataformas desde las cuales tomaron protagonismo *hombres nuevos* en las arenas de la política -como José María Barreiro-, pero que pudieron generar una imagen que les valió un capital significativo a la hora de disputar espacios de poder a las élites inmigratorias.

Por su parte, Marta Bonaudo busca reconstruir ciertas dimensiones de los comportamientos políticos enfocados desde las logias masónicas santafesinas y entrerrianas, ponderando el análisis del diálogo entre los proyectos impulsados por sus miembros y la tradición cultural y política republicana decimonónica. En este sentido, se trata de exponer las posibilidades y límites de los miembros de las logias a la hora de generar discursividades y prácticas propias, explicitando los aportes de las estructuras de éstas en la configuración de un universo republicano incluso antes de que la república adquiriese una forma definitiva y acabada. Así, las logias devendrían en un actor relevante inserto en disputas por la dirección de sentido, con una fuerte proyección hacia la sociedad civil y con una serie de elementos que las acercarían al universo republicano, especialmente en lo que respecta a su rol como espacio de participación y mediación, a los vínculos y valores anclados en los principios de igualdad, libertad y fraternidad, a los códigos de secularización social e incluso a las similitudes de las estructuras organizativas masónicas con aquellas del Estado provincial o nacional.

Por su parte, Alejandro Fernández propone la realización de un contrapunto entre la conformación de identidades españolas y catalanas en Buenos Aires. Centrándose en las asociaciones y en la prensa étnica, el historiador argentino expone los procesos que intervinieron en la formación de instituciones, espacios donde además se estructuraron y consolidaron redes de prestigio e influencia de una élite dirigente española en un momento en que la colectividad había logrado dotarse de cierta homogeneidad, así como de los de los ámbitos asociativos de los catalanes. De este modo, realiza un recorrido por los derroteros y objetivos particulares de las diversas asociaciones catalanas desde mediados del siglo XIX y hasta 1930, desde aquellas más ligadas al mutualismo a las que apelaban a actividades recreativas y culturales -y que no sólo coexistieron con entidades y asociaciones españolas más abarcadoras apelando a un “mutualismo apolítico”, sino que incluso rehusaron entrar en conflicto con una identidad española que las englobara-, hasta aquellas que se ocuparon de motorizar un perfil catalán fuertemente definido en consonancia con un

posicionamiento político que correspondía a la defensa de la autonomía y del separatismo de la región en la península.

Otro eje fundamental de la compilación se centra en la generación de estereotipos y/o prejuicios que enfrentan a distintos actores sociales y generan sentidos identitarios variopintos. Al respecto, Nadia de Cristóforis reflexiona sobre la tensión en las relaciones entre argentinos y españoles entre 1810 y 1870, período en el cual la hispanofobia fue un fenómeno constante, aunque signado por múltiples matices. El fuerte odio de la primera década independiente hacia la antigua metrópoli se intensificó durante el rosismo y continuó en la década de 1860, ligado a ideas negativas en relación a España y a los peninsulares alimentadas por políticos e intelectuales liberales. Si bien luego de Caseros la comunidad española en Argentina comenzó a contar con autoridades consulares que velaban por sus intereses así como con asociaciones y medios de prensa propios, continuaron las expresiones de resentimiento, abarcando actitudes que iban desde enfrentamientos simbólicos y verbales -apelando por ejemplo al gentilicio de “gallego” con una carga peyorativa- hasta la violencia física y el asesinato. Las relaciones entre la población nativa y la peninsular no mejorarían sino hasta inicios del siglo XX, gestándose una nueva imagen, ahora positiva, de España como la “Madre Patria”. Para el caso brasileño, Karl Monsma se introduce en el análisis de los conflictos entre negros e inmigrantes, señalando las luchas por la apropiación de un capital simbólico ligado a las nociones de respeto y prestigio social. Los inmigrantes construyeron y sostuvieron frente a los negros una imagen de sí mismos como “raza superior”, llegando a considerar como intolerables las exigencias de respeto e igualdad de tratamiento por parte de éstos en la medida en que sentían que la brecha que los separaba se hacía cada vez más angosta. La sensación de rechazo a la posible equiparación del europeo con el negro se expresó, según el autor, en la conformación de un ambiente de agresión e intimidación a través de la violencia física y simbólica.

Tomando como base los relatos autobiográficos, Andrea Reguera y Esmeralda Broullón Acuña reconstruyen los derroteros y las experiencias en tierras americanas de dos inmigrantes españoles. En el caso de Reguera, el seguimiento pormenorizado de la autobiografía de Manuel Suárez Martínez le permite dar cuenta de distintos aspectos de la vida en un espacio de frontera entre 1845 y 1917 conjugando viajes; relaciones parentales, amicales y entre paisanos, el mundo del trabajo, los vínculos con los aborígenes, los negocios, las estrategias de acumulación de capital, así como la conformación de una identidad particular que exaltaba, en el relato de este inmigrante, a una patria de origen y a una tierra de promisión por la que se había optado. Por su parte, el análisis de Broullón Acuña gira en torno a la obra *Diario de un emigrante* de Miguel Delibes, donde el autor narra a través de su personaje principal, Lorenzo, sus propias vivencias en el Chile de la década de 1950, conjugando distintos aspectos de la experiencia migratoria española, entre ellos, las imágenes sobre la diversidad de la geografía, la naturaleza y las culturas sudamericanas; el difícil proceso de adaptación, signado por sentimientos como el desarraigo, la nostalgia o la sensación de fracaso; las expectativas de ascenso social; el rol de la mujer y del varón, marcado este

último por una reivindicación de actividades y espacios de sociabilidad propios; la decisión de emigrar, el viaje y las relaciones creadas en la nave; las sensaciones encontradas frente a la realidad chilena, las posibilidades concretas de éxito y el desencanto que le produce el fin de la utopía al no poder cumplir sus metas y tener que regresar a España.

En el caso del artículo de Blanca Zeberio, se retoma uno de los tópicos más fuertes de los estudios migratorios, la dicotomía entre integración/pluralismo, alumbrando el problema desde la dimensión de los vínculos interpersonales movilizados desde la familia y la parentela y su inserción en los entramados socioinstitucionales en sociedades rurales del sur bonaerense. Así, las estrategias de aprendizaje y apropiaciones que las familias de inmigrantes de diverso origen étnico hicieron de los lenguajes, las prácticas y los procedimientos de la justicia de paz -especialmente tres episodios que recayeron en el Fuero Civil y Comercial del Juzgado de Paz del partido de Tres Arroyos de fines del siglo XIX e inicios del XX- permitirían dar cuenta de sus lógicas de negociación y resolución de conflictos así como de su integración en la sociedad local, involucrando en la solución del conflicto un entramado de relaciones variables construidas en torno a lazos familiares, parentales y de vecinos.

Cerrando esta obra colectiva, el trabajo de Elda González Martínez demuestra que la inmigración sigue siendo un fenómeno de total actualidad y debate. En este caso, se estudian con una sutileza particular las experiencias de argentinos emigrados a España desde 2000, posicionándose en las miradas que éstos tienen de los españoles y en el proceso de deconstrucción de una identidad de “argentinos-europeos” gestada antes de la migración así como la construcción y el reforzamiento de un nuevo sentido de pertenencia e identificación con el país de origen. Ciertas peculiaridades caracterizaron la llegada de estos emigrantes a Europa, especialmente en el plano jurídico (como el poseer, en muchos casos, un pasaporte comunitario) y la experiencia de emigración/inmigración previa presente en la mayoría de las familias, a partir de la cual muchos entendían que estaban regresando a un lugar y a una sociedad con la que compartían valores y pautas culturales comunes. Esta visión se modifica con la llegada y establecimiento en España, mostrando que las reglas y códigos de interacción social son distintos, poniéndolos de frente a un sentimiento de ajenidad y discriminación, a la vez que muchos van “deseuropeizándose” y profundizando hábitos propios del país del origen (tomar mate, revalorizar cierta música).

En definitiva, y más allá de la riqueza y de las múltiples lecturas que pueden hacerse de la obra, es innegable que se traza con maestría una densa urdimbre de relaciones sociales e imaginarios que permite a la compilación pendular entre dos orillas, aquella con preponderancia en trabajos abocados a dar cuenta de hechos y procesos del pasado y otra donde se evidencia la presencia y actualidad de las migraciones como problema a distintos niveles. En este sentido, el “descubrimiento de la nación” significa repensar las utopías y construcciones de sentido operadas en los imaginarios de los emigrantes/migrantes a partir de los cuales los actores se encuentran con una nación nueva -imaginada primero, concretizada luego- mientras se delinea otra dejada atrás que, en algunos casos, es revalorizada

y resignificada. Es esta una forma más que pertinente para poder interceder y participar en un debate histórico, pero sobre todo ético-político y de actualidad, y desde este lugar, contribuir a poner en tensión algunas concepciones simplistas pero de un arraigo muy marcado en las sociedades occidentales.

Leonardo Simonetta
Escuela de Historia - CIESo - UNR